

Pobres chanchos... ¡y lo que se nos espera!

Por Andrés Aylwin Azócar



HACE ALGUNOS días un grupo de 50 campesinos hacia la larga espera en las oficinas de Dirinco en Melipilla. Ya los días anteriores habían perdido mañanas enteras en busca de una pequeña cuota de harinilla para sus chanchos. El problema era dramático: los chanchos se empezaban a morir de hambre.

Los que estaban allí eran pequeños agricultores y dirigentes de asentamientos, Ceras o Comités Campesinos.

Después de tres horas llegó el funcionario encargado del racionamiento y entonces nos tocó escuchar el siguiente diálogo:

Me inscribí en diciembre para una cuota de harinilla.....

Bien, lo anotaremos aquí;

Señor, ¿se me han muerto dos chanchos!

Bien lo dejaremos inscrito; le daremos tres kilos por chanchito. Vuelva en cinco días más....

Señor, con eso me alcanza sólo para un día. Ud. me ofrece eso y me dice que vuelva en cinco días más. ¡Entienda, los chanchos se están muriendo!

La gente se inquieta, reclama, protesta. El funcionario con algo de razón, dice: "¿qué culpa tengo yo?". Y después agrega:

Entiéndanme, Uds. quieren que yo les entregue harinilla para engordar los chanchos, para limentarlos; yo lo único

que les puedo ofrecer es darles una cuota para que los chanchos se mantengan "a medio morir saltando"

Como parlamentario planteo el problema más arriba. Allí me explican: se ofició con tal fecha; se reiteró el oficio... Se volverá a oficiar.

Está claro. Los chanchos se mueren de hambre.

Entonces, ¿se oficia!

No hay aparentemente responsabilidad administrativa, pero ¡los chanchos! y los campesinos que viven de los chanchos!

Desgraciadamente este tipo de situaciones se repiten en todo orden de cosas. La burocracia está ahogando al país. El hombre que quiere trabajar más, que se esfuerza, se siente aprisionado en una red de palabras, ociosidad, indolencia, cosas interminables, coimas, oficios, promesas, frustraciones.

Resulta terrible, pero hemos visto a centenares de campesinos que nos dicen: ¿para qué trabajar más? Y esto a nivel nacional significa menos trigo, menos porotos, menos papas. ¡Significa hambre!

Nos preguntamos ¿en medio de esta dramática realidad quieren establecer la "canasta familiar"? ¿Si no son capaces ni siquiera de distribuir a los chanchos "un solo alimento como piensan distribuirle 30 productos a 10.000.000 de chilenos? ¿O es que piensan mantenernos a todos "a medio morir saltando"?

Pero la "canasta familiar" no se implantará. El pueblo ya sabe lo que significa la burocracia, la ineficiencia, la discriminación. Y en marzo dirá: ¡basta de charlatanería!